

opinión

LA ECONOMÍA

Hay que pasar el segundo trimestre

lavoz#marcelo@eco.uncor.edu



Marcelo Capello

Vicepresidente del Ieral y docente de la UNC

Suele plantearse que Argentina tiene capacidad para producir alimentos para 400 millones de personas, pero nos cuesta alimentar decentemente a 46 millones de argentinos. Esto a pesar que desde el año 2002 se reintrodujeron los Derechos de Exportación, un tributo extraordinario (aplicado por pocos países en el mundo) que se implementó en forma supuestamente transitoria. Casi un cuarto de siglo después, en que el tributo sigue vigente, se recaudó un acumulado por Derechos de Exportación de alrededor de US\$ 165 mil millones (35% de un PIB anual), pero existen 4.3 millones de personas indigentes, 9,3% de la población. ¿En qué gastó el Estado tan importante monto de recursos?

También suele afirmarse que Argentina, con Vaca Muerta (la zona de 30 mil kilómetros cuadrados de Neuquén rica en reservas de gas no convencional) tiene capacidad para cubrir el consumo de gas por 400 años, pero en 12 de los últimos 13 años el país exhibió déficit comercial en energía, con un desequilibrio acumulado de US\$ 36 mil millones. Otro ejemplo de un país que siempre es ponderado por su potencial, pero que nunca termina de despegar, y sigue lidiando con repetidas crisis y una población cada vez más empobrecida.

Detrás del fracaso económico argentino claramente se encuentran el problema crónico del déficit fiscal, que genera endeudamiento e inflación, y el también persistente sesgo antiexportador, a partir de una economía poco competitiva internacionalmente. Salir de este atolladero implica terminar con el déficit fiscal y poner en práctica un plan para desarrollar una economía competitiva y exportadora. Es el desafío del actual presidente Javier Milei, como lo fue de todos los anteriores.

¿Está bien eliminar el déficit fiscal este año?

En este sentido, está bien encaminada la actual administración nacional cuando pretende eliminar el déficit fiscal en 2024. ¿Por qué sí o si este año? Básicamente por cuatro razones:

- Primero, porque se trata de un problema de muchas décadas que, para recuperar confianza, debe solucionarse con una política de shock, dado que el gradualismo no resulta ya creíble.

- Además porque, de no hacerlo, el país se dirigió a un proceso hiperinflacionario.

- También porque a los ajustes siempre hay que hacerlos en los primeros días de un gobierno, en un año no electoral, para luego tener tres años para recuperarse y llegar mejor para la elección más importante.

- Y finalmente porque, ordenando las finanzas en 2024, puede haber financiamiento internacional para el sector público argentino desde el año 2025, que sí es un año electoral.

Para bajar una inflación crónica hay que eliminar el déficit fiscal, pero ese proceso debe realizarse sin comprometer

el logro de la solución al otro gran problema de la economía argentina: su falta de competitividad y sesgo antiexportador. Debe bajarse la inflación asegurando no deteriorar la competitividad cambiaria ni estructural. Esto exige no atrasar el tipo de cambio y progresivamente mejorar la competitividad estructural. En ese sentido existe una luz de alarma en el actual proceso desinflacionario: que no ocurra a expensas de atrasar el tipo de cambio, por lo que no debería quedarle mucho tiempo al crawling peg de suba de 2% mensual al tipo de cambio mayorista.

Licuación

Las medidas tomadas en los primeros meses del actual Gobierno han apuntado a los principales problemas macroeconómicos de largo plazo, y a otros existentes de corto y mediano plazo. La inflación pasó de 25,5% en diciembre a 13,2% en febrero, y es posible que se ubique en un dígito en abril. La base monetaria en términos reales cayó un 24% y los pasivos monetarios del BCRA un 30% desde noviembre de 2023 a marzo de 2024. Las reservas del BCRA pasaron de ser negativas por cerca de US\$ 10 mil millones en noviembre a un nivel cerca de cero, al que podrían llegar en abril. La brecha cambiaria pasó de 160% a poco más de 10%. En enero y febrero se habría alcanzado superávit financiero en el sector público nacional, el tipo de cambio mayorista aún tiene aire respecto a noviembre pasado y comenzó la racionalización de tarifas.

Por supuesto, la fuerte suba inicial del tipo de cambio y la inflación, la suba de tarifas y el sinceramiento de muchos precios pisados licuó salarios en un 20% desde noviembre y jubilaciones en casi 30%, con lo que la actividad económica agravó sus números negativos, y casi todos los sectores se ubicaron también en los números rojos, en algunos casos de dos dígitos. Se trata del duro costado social de la primera etapa del plan del nuevo presidente.

A partir de marzo o abril los salarios podrían estar ganándole a la inflación, aunque a fin de año no habrá recuperado lo perdido en 12 meses. Desde mayo ya estará impactando fuertemente una mucho mejor cosecha que la del año previo, y durante todo el año, el sector minería está traccionando a muy buen ritmo. Queda entonces un trimestre complicado, económica y socialmente, y luego comenzarán a verse algunos resultados positivos en la actividad y los ingresos.

Como con el "hay que pasar el invierno" del ministro Álvaro Alsogaray en 1959, o el "segundo semestre" de Macri en 2016, ahora "hay que pasar el segundo trimestre".

¿Por qué siempre se trata de los primeros meses del año aquellos que hay que "superar"? Porque los gobiernos comienzan en diciembre, generalmente reciben pesadas herencias (desde hace décadas) y sus planes de corrección o estabilización impactan primero negativamente en la actividad en los primeros meses del año. Esperemos que esta vez el esfuerzo no sea en vano.



ILUSTRACIÓN ERCZÁMBERNI